

UNA IMAGEN DEL ALCÁZAR DE MADRID EN LA COLEGIATA DE PASTRANA (GUADALAJARA)

Por DAVID GUTIÉRREZ PULIDO

LDO. HISTORIA DEL ARTE

En la localidad de Pastrana (Guadalajara), en el interior de la Colegiata de la Asunción de la Virgen, se halla entre sus muros una obra pictórica anónima del siglo XVII. Se localiza en la nave del evangelio, en el pilar que separa la construcción gótica de la moderna. Su temática principal son los milagros de San Isidro Labrador, pero como nota curiosa aparece al fondo, y como paisaje integrador de la escena, una imagen del antiguo Alcázar de Madrid, quizás algo imaginativo pero basado enteramente en la realidad.

La composición de la obra está equilibrada bajo un esquema triangular en donde los personajes se insertan en diversos planos. En un primer plano y a izquierda aparece San Isidro Labrador junto con don Iván de Vargas en un momento en que se representa el *Milagro de la Fuente*, a la derecha le acompaña su lacayo junto con un hermoso corcel, y entre ellos, tres simples palomas hacen alusión al *Milagro del Molino*. En un segundo plano aparece dos ángeles arando acompañados en un tercer plano por otro ángel más alejado, todos ellos y de forma centralizada representan el *Milagro de los bueyes arando*. A la derecha queda reflejado en río Manzanares o Jarama con la imagen de Santa María de la Cabeza cruzándolo milagrosamente, según cuenta la leyenda, para poder acudir a la ermita de Nuestra Señora de la Piedra en la población de Torrelaguna, ermita que queda representada al final de la puente segoviana.

El espacio geográfico donde transcurre la vida y milagros de San Isidro es la villa de Madrid. Sus referencias quedan ilustradas de una forma explícita e imitativa con respecto a la realidad, aunque su



Anónimo siglo XVII

realismo sea un tanto figurado. Al fondo, y en la esquina superior derecha quedan reflejados el puente de Segovia, el Alcázar de Madrid y un edificio no muy identificable que bien podría ser el Convento de San Gil, el cual está separado del alcázar por medio de un espacio abierto y arbolado.

El Alcázar se sitúa en lo alto de una terraza. La construcción posee una traza malograda e intento de crear dos fachadas con dos puntos de vista, las cuales no se consiguen. En primer lugar (de derecha a izquierda) aparecen dos torreones de planta rectangular, entre los cuales existe un espacio abierto. A modo de puntos se dibujan las ventanas y parece entreverse dos puertas, una en el torreón derecho con vista hacia el puente y otra en el torreón izquierdo con vistas al frente. La cubrición de los torreones rectangulares parece ser a cuatro o dos aguas y con teja roja.

A continuación aparecen dos grandes torreones circulares que flanquean un plano rectangular. Los torreones parecen estar cubiertos por chapitel de pizarra. En sus muros se dejan ver vanos a modo de puntos. Más a la izquierda y en

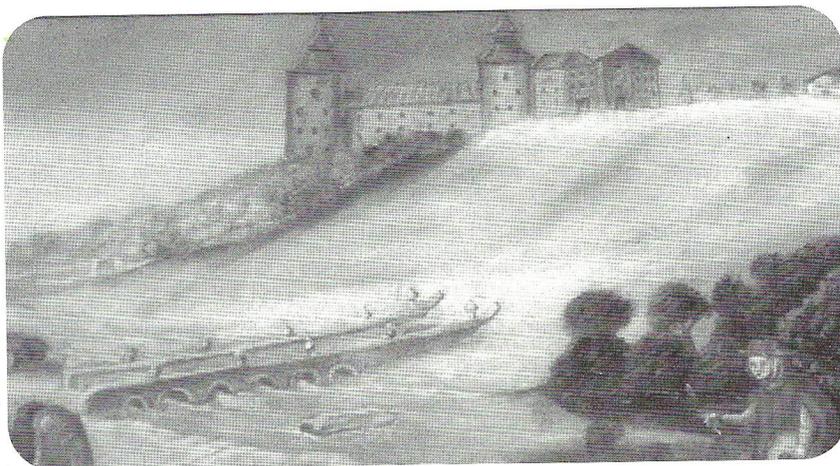
conexión de la terraza del Alcázar con el río, se ubica el Campo del Moro o el bosque del Alcázar cuyo recinto aparece cercado y con un acceso adintelado.

Viendo esta imagen y recordando aquellas ya conocidas de Wingaerde, da la sensación de representar al Alcázar en un momento temprano en que la intervención de Luis de Vega, Alonso de Covarrubias o Juan Bautista de Toledo no se ha llevado a cabo. La razón es que los torreones rectangulares representan adecuadamente a la Torre del Homenaje y su homóloga, por lo que la fachada aún no resulta regularizada. Los torreones de la fachada oeste se han reducido de cuatro a dos, y lo más llamativo es que no aparecen reflejados la Torre Dorada ni la Torre de la Reina, a no ser que lo torreones de planta rectangular quieran ser alusión a los mismos. Sea lo que fuere la representación no deja de ser una curiosidad.

Aunque lo representado en nuestra obra difiera de la realidad, la fuente de inspiración puede haberse tomado de grabados que tan frecuentemente circulaban durante el siglo XVII. En algunas de las repre-

sentaciones del alcázar que conservamos, un punto de vista frecuente es representarlo bien desde el nivel del río o bien desde la "pradera". Esta visión hace del alcázar, ubicado sobre la terraza, una arquitectura más esplendorosa y magnífica, altiva, que se impone ante todo forastero que acceda a Madrid (el cual lo hacía desde el puente de Segovia). Algunas de las fuentes con que podemos contar pueden ser: *Las Vistas de Madrid* de Antón Van den Wyngaerde de 1562, la *Vista del Alcázar de Madrid* obra de Félix Castello (1630-40), *Vista de Madrid desde el puente de Segovia* siendo obra anónima en el Museo Municipal de Madrid de 1650-60, o el grabado de *El Alcázar desde la Casa de Campo* de Louis Meunier (1665-68).

Con esta inédita imagen del



Detalle del Alcázar

Alcázar madrileño, queremos ofrecer y animar a todos los lectores de que Madrid no solo se encuentra en la propia ciudad, sino que podemos buscarla fuera de sus límites históricos y geográficos.

Nota: El presente artículo estará desarrollado por el autor de forma más amplia y explícita, así con imágenes a color y detalles en la página web de la Asociación Amigos de Foro. www.amigosdelforo.es

LAS GRUTAS DEL JARDÍN DE FELIPE II

Por *MERCEDES GÓMEZ MENÉNDEZ*

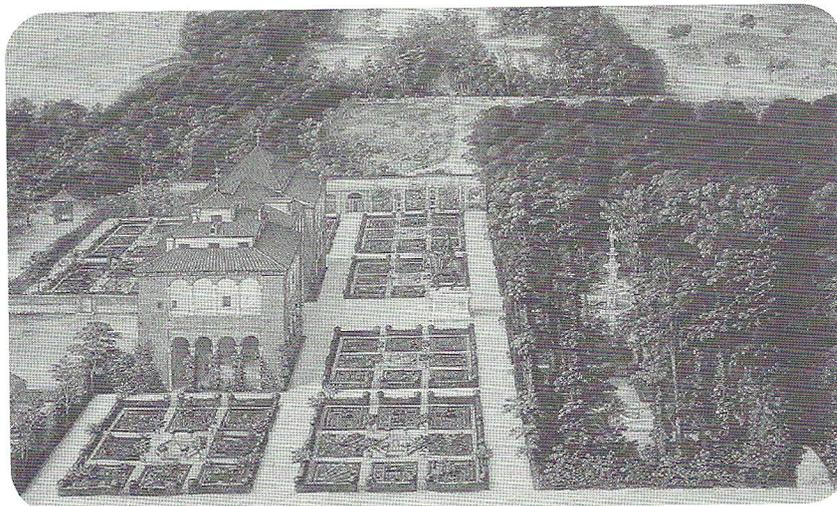
La Lonja o Galería de las Grutas es uno de los más asombrosos y más antiguos tesoros escondidos en Madrid. Impresiona pensar que nos hallamos ante los restos de un conjunto arquitectónico único en nuestra ciudad, construido en la segunda mitad del siglo XVI, y que se trata del único vestigio de un jardín del Renacimiento madrileño, y uno de los pocos ejemplos en España.

Los jardines renacentistas, siguiendo el modelo creado en Italia, eran espacios ordenados geométricamente, con sus caminos rectos alrededor de parterres simétricos, aunque también estaban adornados con construcciones artificiales que simulaban grutas naturales con fuentes sorprendentes creadas para la diversión y disfrute. Su función era ornamental, pues formaban parte del conjunto del jardín, pero también lo era dar albergue a los visitantes y servir como lugar de paseo.

Frente al Parque de Palacio, hoy conocido como Campo del Moro, al otro lado del Manzanares, cruzan-

do el Puente del Rey llegamos a la Puerta del Río de la Casa de Campo, primer Real Sitio, en el cual Felipe II construyó su jardín Reservado. En esos terrenos que el rey había ordenado comprar, con sus huertas y arbolado se hallaba la finca de los Vargas, con su casa-palacio, de la que desgraciadamente hoy día apenas quedan huellas. Felipe II, el rey más poderoso, también fue el rey jar-

dinero. Enamorado de las plantas, y conocedor de los jardines italianos, franceses o flamencos, transformó el jardín español, hasta entonces encerrado en los claustros de los conventos o palacios medievales. El Reservado de Felipe II fue uno de los lugares más refinados y sofisticados de aquella época; arquitectos reales, los más reputados maestros flamencos en hidráulica, los mejores escultores y



Félix Castello. La Casa de Campo. Hacia 1640.